

Domingo – Fiesta de la Trinidad (03/06/2007)

Textos bíblicos (Tomados de La Biblia de La Casa de la Biblia)

Primera Lectura: Prov 8,22-31

El Señor me creó al principio de sus tareas,
antes de sus obras más antiguas.
Fui formada en un pasado lejano,
antes de los orígenes de la tierra.
Cuando aún no había océanos, fui engendrada,
cuando aún no existían los profundos manantiales;
antes que los montes fueran asentados,
antes de las colinas, fui engendrada.
No había hecho aún la tierra ni los campos,
ni los primeros terrones del orbe.
Cuando establecía los cielos, allí estaba yo,
cuando trazaba la bóveda
sobre la superficie del océano,
cuando condensaba las nubes en lo alto,
cuando fijaba las fuentes del océano,
cuando señalaba al mar su límite
para que las aguas no rebasaran sus orillas,
cuando echaba los cimientos de la tierra,
a su lado estaba yo, como confidente,
día tras día le alegraba,
y jugaba sin cesar en su presencia;
jugaba con el orbe de la tierra,
y mi alegría era estar con los hombres.

Salmo Responsorial: Sal 8,4-9

R/ Señor, dueño nuestro, ¡qué admirable es tu nombre en toda la tierra!

Al ver el cielo, obra de tus dedos,
la luna y las estrellas que has creado
¿qué es el hombre para que te acuerdes de él,
el ser humano para que de él te cuides?
Lo hiciste inferior a un dios,
coronándolo de gloria y esplendor;
le diste el dominio sobre la obra de tus manos,
todo lo pusiste bajo sus pies:
rebaños y vacadas, todos juntos,
y aun las bestias salvajes;
las aves del cielo, los peces del mar
y todo cuanto surca las sendas de las aguas.

R/ Señor, dueño nuestro, ¡qué admirable es tu nombre en toda la tierra!

Segunda Lectura: Rom 5,1-5

Así pues, quienes mediante la fe hemos sido puestos en camino de salvación, estamos en paz con Dios a través de nuestro Señor Jesucristo. Por la fe en Cristo hemos llegado a obtener esta situación de gracia en la que vivimos y de la que nos sentimos orgullosos, esperando participar de la gloria de Dios. Y no sólo esto, sino que hasta de las tribulaciones nos sentimos orgullosos, sabiendo que la tribulación produce paciencia; la paciencia produce virtud sólida, y la virtud sólida, esperanza. Una esperanza que no engaña porque, al darnos el Espíritu Santo, Dios ha derramado su amor en nuestros corazones.

Evangelio: Jn 16,12-15

Tendría que deciros muchas más cosas, pero no podríais entenderlas ahora. Cuando venga el Espíritu de la verdad, os iluminará para que podáis entender la verdad completa. Él no hablará por su cuenta, sino que dirá únicamente lo que ha oído, y os anunciará las cosas venideras. Él me glorificará, porque todo lo que os dé a conocer, lo recibirá de mí. Todo lo que tiene el Padre, es mío también; por eso os he dicho que todo lo que el Espíritu os dé a conocer, lo recibirá de mí.



Del libro “Seguir a Jesús en la vida Ordinaria “ Javier Garrido

Fiesta de la Trinidad– ciclo C

1. El saludo cristiano en nuestras asambleas y los actos principales de nuestra vida los hacemos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
— Maravilla de la creación del Padre, como un juego, en diálogo amoroso con el Hijo, la Sabiduría (primera lectura).
— Maravilla del hombre, creado a imagen y semejanza de Dios, cuya misteriosa vocación se revelará cuando la Palabra se hace hombre (salmo).
— Maravilla del amor salvador de Dios que nos justifica gratuitamente, y no sólo nos permite conocer el amor en la historia de Jesús, muerto por nuestros pecados, sino también dentro de nosotros, como fuente de vida, el Espíritu Santo (segunda lectura).
— Maravilla de Dios uno y trino, que nos permite entrar en su comunión de vida eterna, Misterio inconmensurable que sólo el Espíritu Santo puede darnos a conocer en la inefabilidad de su amor (Evangelio).
2. Día para la contemplación y la acción de gracias.

Repite. a modo de letanía:

Aleluya, aleluya

Gloria al Padre, al hijo y al Espíritu Santo.

Al Dios que es, que era y que vendrá.

Aleluya.

-----oOo-----

1. En realidad, la fiesta de la Trinidad es un doblete, ya que la celebración de la gloria del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo se da cada domingo. Con todo, este Misterio, el misterio por excelencia, ha sido tan mal tratado, en general, que necesita un domingo especial.

Esta fiesta se celebra siempre después de Pentecostés, como resumen de todos los misterios de la Salvación, cuyo centro es la Pascua, y con ella se inicia el Tiempo Ordinario 11.

2. El conocimiento que la mayoría de los cristianos tienen de la Santísima Trinidad remite a las afirmaciones dogmáticas abstractas, «un solo Dios en tres personas distintas», representado gráficamente por el famoso triángulo, que siendo uno está compuesto por tres ángulos, consustanciales.

Ha sido fatal separar la trascendencia del Dios Uno y Trino de su manifestación en la historia de la Salvación.

La consecuencia ha sido que «misterio» ha llegado a significar, en sentido racionalista, lo incomprensible, un dogma que sobrepasa la razón y que acepto por autocidad externa (la Biblia y la Iglesia).

Cuando es, cabalmente, lo contrario: allí donde la razón encuentra su hogar nutricional, el horizonte de acceso de nuestra finitud maravillada y agradecida ante la manifestación del Absoluto, la presencia sobrecogedora del Amor que se da a conocer libre y personalmente

3. Por eso, el camino para conocer la Trinidad es la experiencia de la gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo, que no es algo abstracto, sino historia concreta, testimoniada en la Sagrada Escritura, celebrada sacramentalmente en la Iglesia, renovada constantemente en la vida de los creyentes, es decir, en los que dan gloria al Padre por Jesucristo en el Espíritu Santo.

4. Pasemos ahora a percibir la presencia de la Trinidad en nuestra vida ordinaria:

— Cuando hacemos «En el nombre del Padre», ese signo rutinario, que nos define como cristianos, ¿Te das cuenta de su contenido? Sabes a Quién perteneces, Quién te ama, a Quién sirves, en Quién confías, por Quién trabajas.

— Cuando piensas en tus padres (no habrán sido perfectos; tienen derecho a no serlo, como tú), date cuenta de que ellos han sido el símbolo primordial de tu conocimiento del Padre, del amor primero, del principio sin principio, del origen y fin de toda realidad.

En el Padre descansas: El es roca firme, misericordia entrañable, el que te reconcilia con tu libertad y tu pecado, tu responsabilidad y tus errores, tu autonomía y tu finitud.

— Tu aventura radical de ser persona adulta y creyente está referida a Jesús, el Hijo enviado, el Redentor, el Señor crucificado y resucitado.

Tiene rostro concreto, humano, como el nuestro.

Cuando piensas en El, adviertes que lo mejor de ti es Suyo.

Le dices Tú, el Tú del discípulo al Maestro, el Tú del amigo al Amigo que entregó su vida por nosotros, el Tú de la esposa al Amado.

— El Espíritu Santo no tiene rostro, porque nunca habla de sí, sino del Padre y del Hijo. Por eso es «el gran Desconocido». Y, sin embargo, es lo íntimo, la vida misma, el aliento.

Es nuestros ojos para ver la acción del Padre, nuestros oídos para escuchar la palabra del 1-Hijo, las manos abiertas que comparten. Ha sido derramado en nuestros corazones, y siendo la vibración de nuestro ser, no disponemos de El, porque El es la fuente. Cuando sentimos el amor como Don, entonces sabemos Quién es el Espíritu Santo.

5 Termina orando con el Gloria de la Misa. Notarás resonancias nuevas.

TEXTO DE FRANCISCO : Carta a la Orden (CtaO 50-52)

[Oración]

50 Omnipotente, eterno, justo y misericordioso Dios, danos a nosotros, miserables, hacer por ti mismo lo que sabemos que tú quieres, y siempre querer lo que te place, 51 para que, interiormente purificados, interiormente iluminados y abrasados por el fuego del Espíritu Santo, podamos seguir las huellas (cf. 1 Pe 2,21) de tu amado Hijo, nuestro Señor Jesucristo, 52 y por sola tu gracia llegar a ti, Altísimo, que, en Trinidad perfecta y en simple Unidad, vives y reinas y eres glorificado, Dios omnipotente, por todos los siglos de los siglos. Amén.

Una Parábola para entender : Limpieza de la mirada.

Una pareja de recién casados, se mudó para un barrio muy tranquilo.

En la primera mañana que pasaron en su casa, mientras tomaba café, la mujer miró por la ventana, y notó que una vecina colgaba sábanas en el tendedero.

¡Que sábanas mal lavadas cuelga la vecina en el tendedero!-exclamó.

Quizas necesita un jabón nuevo...¡ Ojalá pudiera ayudarla a lavar las sábanas !

El marido miró y quedó callado.

Y así seguía comentando de la misma manera cada vez que la vecina tendía sus ropas.

Un día la mujer se sorprendió al ver a la vecina tendiendo las sábanas limpiecitas, y le dijo al marido:

¡Mira, finalmente nuestra vecina aprendió a lavar la ropa ! ¿Le habrá enseñado otra vecina?

El marido le respondió:

¡No, hoy me levanté temprano y lavé los vidrios de nuestra ventana !